

EL VOLCÁN

Mariano García Hernández



Capítulo 1

EL VOLCÁN

Muchos días han pasado desde aquel 1 de Agosto de 2004. Aquel día de las nubes negras que anunciaban tormenta. Aquel día de la unión de Sofía y Adrián. Aquel día de promesas, de sueños, y de deseos.

Hoy, desde la habitación que podría contar tantas cosas, Sofía contempla absorta las incipientes fumarolas nacaradas del volcán que forma parte del paisaje del ventanal anunciando, ¿la tragedia?

Frente al armario, abre el cajón de la ropa interior y observa las braguitas y los tangas ordenados por orden de colores, los claros a un lado, los fuertes en medio y los encajes y puntillas a otro. En el cajón de las camisetas, las de tirantes a la derecha y las que contienen algún texto o flores a la izquierda. En uno de los cajones de Adrián, todo se amontona revuelto, sin colocar, los calcetines, los calzoncillos, los pijamas. Sofía recuerda cuando en casa reinaba el orden. Suspira.

Está por dar marcha atrás.

Se produce el primer temblor. Sofía lo siente en sus piernas. Recuerda el primer bofetón. ¿Por qué?, se pregunta. Las piernas le flaquearon, el corazón amenazó con salirse de su sitio. La cara roja, no del golpe, sino de asombro. No lo entendió. El amor es así, se dijo.

Añora el Bull-Bull en Kusadasi, los besos, el barrio de Plaka en Atenas, las caricias,

El mercado de las especias en Estambul, los olores.

Añora las noches donde la ropa interior desaparecía frenética ante el calor fogoso de Adrián. Tengo que quedarme no me va a pasar nada. Me quiere se dice.

Añora los proyectos y los sueños en común. Dar la vuelta al mundo, subir el Kilimanjaro, avistar ballenas en la Patagonia. El todoterreno último modelo, el velero de 24 metros, la caravana, los hijos, las caricias, el sexo antes de dormir.

Sofía escucha y siente un estruendo. La tierra tiembla, los cristales vibran, el armario cierra sus puertas para cerrar los recuerdos. El sol se esconde detrás de la respiración del volcán.

Sofía coge la maleta roja, la de las ruedas negras. Su interior vacío, como lo está ahora su vida, que ya no pide ni espera nada. Aunque piensa que

todo puede cambiar. Y ¿si me quedo?.

Sofía dispone de lo necesario para emprender el viaje. Sobre la cómoda, el sobre con la despedida. Lo agarra y estruja entre sus manos, una lágrima corre por su mejilla. Lo deposita de nuevo, de pie, para hacerlo más visible apoyándolo sobre una fotografía donde aparecen con las manos entrelazadas, Adrián con su Fioravanti negro y Sofía con el vestido entallado tipo sirena. Ambos con la cara iluminada por una esplendorosa sonrisa.

Los movimientos oscilantes del suelo hacen trastabillar a Sofía que observa las llaves del coche en sus temblorosas manos.

Se dirige hacia la puerta con premura, tiende la mano hacia el pomo de la puerta. Se detiene, se toca la medalla de "La Virgen de los Desamparados" colgada de su cuello. Hace un gesto de desaprobación. Da media vuelta y se encamina hacia el sofá. Se deja caer rendida y deposita las llaves en la mesita.

Se hunde más en su asiento cerrando los ojos y dice:

Que pase lo que tenga que pasar.

MARIANO

15-5-18